

EL DESARROLLO SINTÁCTICO EN LA ADQUISICIÓN DE LA PRIMERA LENGUA: ANÁLISIS DE LA ETAPA TELEGRÁFICA DE UN SUJETO MONOLINGÜE DE ESPAÑOL*

ANA OJEA
Universidad de Oviedo

I. EL PROBLEMA LÓGICO DE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE

En las bases filosóficas de la teoría chomskyana está la propuesta del innatismo, una de las más controvertidas en su momento pero bastante asentada en el panorama científico en la actualidad. Probablemente el debate reciente se centra más en qué forma de innatismo es defendible, un innatismo específicamente lingüístico (*i.e.* mecanismos gramaticales innatos) o un innatismo de carácter general (*i.e.* mecanismos cognitivos innatos que también afectan a la adquisición lingüística)¹. Chomsky siempre ha defendido el innatismo específico, pero hasta bien entrados los años 80 sus propuestas gramaticales apenas pudieron ser utilizadas como instrumentos teóricos de aproximación al tema de la adquisición. La teoría de Principios y Parámetros significó el punto de inflexión en este sentido, ya que planteó un modelo (que se continúa en el Programa Minimista) lo suficientemente restrictivo como para caracterizar la Facultad del Lenguaje y, consecuentemente, lo que se ha dado en llamar «el problema lógico de la adquisición»: cómo el niño es capaz de construir un sistema lingüístico complejo (que de-

* Este trabajo se inscribe en el Proyecto (BFF 2000-0504): «El desarrollo de las categorías gramaticales: análisis contrastivo de la adquisición lingüística temprana del inglés, castellano y catalán», financiado por la D.G.E.S.

¹ V. O'Grady 1997 para una visión amplia y documentada sobre el tema.

viene en la lengua adulta) a partir de una experiencia tan limitada, *i.e.* el argumento de la pobreza del estímulo.

Dos son los aspectos claves de la adquisición que se deben tratar si se adopta la versión fuerte del innatismo: a) cómo se puede caracterizar la Facultad del Lenguaje en su estado inicial y b) cómo se desarrolla el aprendizaje. Es en este último punto en el que nos vamos a centrar aquí, revisando algunas de las propuestas más significativas de esta década dentro de las tres posibilidades esenciales que se han barajado: la hipótesis continuista (los mecanismos gramaticales permanecen invariables en las diferentes fases de la adquisición), la hipótesis maduracional o no-continuista (los mecanismos gramaticales maduran y se implementan durante el desarrollo) y las llamadas hipótesis intermedias, que, adoptando la versión continuista, la relajan proponiendo la opcionalidad de ciertos mecanismos. Al tiempo, plantearemos una opción concreta a la luz de algunos hechos empíricos del español.

II. LA ADQUISICIÓN DE LAS CATEGORÍAS FUNCIONALES

Tradicionalmente se han distinguido cuatro etapas en el proceso de adquisición:

(1) Etapa holofrástica	0;10 a 1;00
Etapa de dos palabras	1;06 a 2;00
Etapa telegráfica	2;00 a 2;06
Etapa de consolidación ²	2;06 a 3;00

Las edades señaladas son aproximativas y, obviamente, existen diferencias individuales que no invalidan las conclusiones que se puedan obtener con respecto a la forma de la gramática infantil.

La fase de desarrollo que ahora nos interesa es la tercera, así como qué aspectos determinan el paso de ésta a la cuarta. De hecho, éste es el periodo que ha sido más profusamente estudiado en la bibliografía reciente, puesto

² Por etapa de consolidación sintáctica entendemos aquélla en la que el lenguaje infantil ya no difiere de la gramática adulta en sus aspectos más sustanciales, sin que ello quiera decir que el proceso de adquisición haya culminado; para esto habrá que esperar hasta aproximadamente los cinco años.

que es también el que mejor ejemplifica el debate resumido más arriba entre continuistas y no continuistas.

La etapa telegráfica se caracteriza por emisiones donde están ausentes las marcas gramaticales de flexión, de especificidad y número, y de subordinación, es decir, donde no se realizan las categorías funcionales básicas de Tiempo, Determinante y Complementador³. La, al menos aparente, ausencia de estas categorías determina una serie de propiedades del lenguaje infantil que lo hacen sustancialmente distinto del lenguaje adulto; de ahí que esta etapa sea particularmente atractiva para el lingüista. Analizaremos, en primer lugar, los hechos más significativos de este periodo en inglés y en español.

2.1. *Adquisición de las categorías funcionales en una lengua no pro-drop: inglés*

Uno de los aspectos más debatidos en la bibliografía adquisicionista ha sido el de la opcionalidad del sujeto léxico en inglés (y en otras lenguas que en el lenguaje adulto lo exigen) durante esta etapa. Es bien sabido que el inglés es una lengua de las denominadas «no *pro-drop*», es decir, que requiere un sujeto léxico en la oración. Sin embargo, durante un periodo de la adquisición secuencias como la de (2) alternan con las de (3)⁴:

- (2) Throw away (Kathryn, 1;09)
No want this (Kathryn, 2;00)
Sit on piano (Kathryn, 2;00)
- (3) Mommy throw it away (Kathryn, 1;09)
No Kathryn want play with self (Kathryn, 2;00)
Man sit down (Kathryn, 2;00)

Ejemplos de este tipo fueron abordados, entre otros, por Hyams (1986), quien defendió un modelo según el cual la gramática universal ofrecería un

³ En los modelos generativistas recientes esta información gramatical se proyecta en la sintaxis en el Sintagma Tiempo (ST), Sintagma Determinante (SDet) y Sintagma Complementante (SComp), respectivamente. Por otra parte, los rasgos que caracterizan a estos sintagmas serán, como veremos, cruciales para la explicación formal de un buen número de procesos sintácticos.

⁴ En los niños estudiados en Bloom (1970), de los cuales están tomados los ejemplos de (2) y (3), el periodo de sujeto nulo duró desde los veintiún a los veinticuatro meses en Kathryn, desde los veinte a los veinticinco en Eric y desde los veinte a los veinticinco en Gia. Son, pues, periodos de tiempo suficientemente significativos.

conjunto de parámetros fijados por defecto; adquirir una lengua consistiría entonces en confirmar o reajustar esa opción paramétrica inicial. En el caso que nos ocupa, todas las lenguas serían inicialmente *pro-drop*, pero los niños que adquieren el inglés corregirán esa opción, ante la ausencia de evidencia positiva en esa línea, mientras que quien adquiere el español mantendrá la opción por defecto.

Puesto que las diferencias estructurales entre los sujetos nulos del inglés infantil y los de lenguas *pro-drop* como el español o el italiano son notables, la idea de que el inglés pudiera ser *pro-drop* en los estadios iniciales fue rápidamente contestada y rechazada. Sin embargo, el problema de la legitimación de estos sujetos siguió siendo un tema ampliamente debatido⁵; como no podía ser menos, se ofrecieron explicaciones desde perspectivas continuistas, no continuistas e intermedias. En este último grupo destacan —por el número de trabajos a los que dieron lugar— las tesis de Rizzi (1994) y de Wexler (1994).

Rizzi (1994) defiende que los sujetos nulos en inglés son un tipo de categoría vacía definida por los rasgos [-anáfora -pronominal -variable], que se legitima en el especificador de la oración matriz dadas ciertas condiciones, entre ellas que la categoría SComp esté truncada, es decir, que no se proyecte. Por su parte, Wexler (1994) condiciona la existencia de sujetos nulos en lenguas no *pro-drop* (francés, alemán, holandés, sueco y noruego, además del inglés) a la aparición de oraciones de infinitivo matriz, es decir, oraciones principales que no proyectan la categoría ST y cuyo sujeto sería, por lo tanto, PRO⁶.

Aparte de las consecuencias teóricas de estas hipótesis, en las que no vamos a profundizar, ambas hacen importantes predicciones empíricas. El enfoque de Rizzi prevé que no sean posibles oraciones interrogativas con sujetos nulos, ya que en estos contextos SComp se proyecta necesariamente; los hechos parecen confirmar esta tendencia, y la mayor parte de estos

⁵ El interés por caracterizar los sujetos nulos del lenguaje infantil tiene que ver no sólo con el hecho de que es un fenómeno diferencial con respecto al lenguaje adulto, sino con la propia naturaleza de las categorías vacías; como señala Chomsky (1982, pág. 63): «The properties of empty pronouns can hardly be determined inductively from observed phenomena, and therefore presumably reflect inner resources of the mind».

⁶ La hipótesis de Rizzi que hemos señalado analiza los casos de sujeto nulo con verbos flexionados. En otro artículo, Rizzi (1993/94) trata las oraciones de infinitivo matriz y adopta también la idea de que ST, y las categorías que lo dominan, no se proyecta.

sujetos aparecen en oraciones afirmativas⁷. Por otra parte, Rizzi extiende también su análisis a ciertos registros de la lengua adulta donde no se proyecta SComp y donde, por tanto, también son posibles los sujetos nulos: el lenguaje de los diarios o de los titulares periodísticos:

- (4) A very sensible day yesterday, ___ saw noone, ___ took the bus to Southwark Bridge... (Virginia Wolf, *Diary*, Vol. 5)

En cuanto a la hipótesis de Wexler, desarrollada para el inglés en Harris y Wexler (1996), predice que con la fase de sujeto nulo coexistirán dos tipos de oraciones negativas: dado que, según su propuesta, la categoría ST es opcional en esta fase, si no se proyecta, no habrá marcas explícitas de tiempo ni aparecerá el auxiliar *do*, pero si ST se expande, *do* (y la morfología flexiva) sí estarán presentes. Combinando estas posibilidades con la negación, durante esta etapa serán posibles oraciones como (5) o (6), pero no como (7):

- (5) He doesn't go
 (6) (He) not go
 (7) *He not goes

Los datos que aportan, tanto de estudios longitudinales como inducidos, parecen confirmar la hipótesis.

Dentro del marco de las teorías no continuistas destaca el trabajo de Radford (1990). Apoyándose en un amplio material de tipo empírico, Radford defiende que la gramática infantil en la etapa telegráfica es una gramática léxica, es decir, carente de categorías funcionales⁸. Al no existir esas categorías —que controlan la distribución e interpretación de los argumentos— se relajan ciertos requisitos de legitimación, entre ellos los que regulan la existencia de categorías vacías. De ahí, según Radford, que sea posible encontrar argumentos no léxicos en posiciones que no estarán disponibles en el lenguaje adulto; estos argumentos pueden ser sujeto —como en los ejemplos de (2)— u objeto, como en (8):

- (8) You do (Neville 1;06)
 Mummy get (Claire 1;11)

⁷ Roeper y Röhrbacher (1994) señalan, no obstante, casos que demuestran que los sujetos nulos son compatibles con el movimiento de *Wh-* (e.g. Adam produce 104 oraciones interrogativas parciales sin sujeto léxico entre los 27 y los 35 meses).

⁸ En Radford (1992 y 1996) el autor profundiza en esta hipótesis.

Lady read (Jem 2;00)

Me have (Anne 2;00)

Finalmente, como ejemplo de las tesis continuistas señalaremos el trabajo de Hyams (1996). Esta autora propone que en la etapa telegráfica la gramática infantil posee todas las categorías funcionales, pero que éstas se encuentran infraespecificadas; fenómenos como la existencia de infinitivos matrices, oraciones sin sujeto léxico o argumentos sin determinantes se deberían a la infraespecificación de T o D o, más en concreto, a principios de orden pragmático diferentes de los del lenguaje adulto que fuerzan su especificación por defecto. Sin entrar en los detalles técnicos del análisis, la interpretación que recibiría T en esta etapa es la de «aquí y ahora», y el SDet sin Determinante la de «conocido».

Así pues, un buen número de hechos lingüísticos de la llamada etapa telegráfica del inglés parecen estar relacionados con las propiedades de las categorías funcionales en este periodo. Hemos destacado, por significativos:

- (9) a) la existencia de oraciones de infinitivo matriz
- b) la posibilidad de sujetos no léxicos, normalmente vinculados a oraciones de infinitivo matriz no interrogativas
- c) la coexistencia de diferentes mecanismos de negación
- d) la posibilidad de objetos no léxicos
- e) una diferente interpretación (pragmática) de las oraciones y de los argumentos nominales

Cualquiera de los trabajos que hemos reseñado más arriba (y los que se han derivado de ellos) plantean hipótesis consistentes para explicar estos fenómenos. Es difícil determinar desde una perspectiva estrictamente empírica cuál de ellos es preferible. No obstante, la versión más reciente de la teoría chomskyana, el Programa Minimista, parece favorecer aproximaciones de corte continuista. Por una parte, la teoría es lo suficientemente restrictiva en general, y en el aspecto de las categorías funcionales en particular, como para ofrecer un modelo plausible de gramática universal. De hecho, hay sólo tres categorías funcionales centrales en las derivaciones: C, T y Det, y lo que determina la forma final de las secuencias son los rasgos de esas categorías, que deberán ser cotejados bajo condiciones de identidad y de localidad. Así pues, es perfectamente coherente suponer que las diferencias entre el lenguaje infantil y el adulto —al igual que entre unas lenguas y otras— estriban en que los rasgos que se proyectan en las primeras etapas de la adquisición no coinciden exactamente con los de la etapa adulta.

Esta opción es además preferible si se enfoca el problema desde una perspectiva neutral que abarque no sólo al hablante sino también al oyente; es decir, las emisiones infantiles pueden no manifestar marcas gramaticales, pero cualquier análisis de la comprensión lingüística en esta fase (recorremos que nos movemos en torno a los dos años) demuestra que los conceptos de tiempo, persona, modo, aserción, interrogación, imperativo... son perfectamente entendidos por el niño.

Así pues, podríamos partir de un axioma de corte continuista, y asumir que la hipótesis más económica desde el punto de vista conceptual es que, si no se demuestra lo contrario, los mecanismos cognitivos del niño y del adulto son los mismos. Esto implica que existe un conocimiento innato de las categorías sintácticas. En un primer momento, la única operación del mecanismo computacional disponible es la de «Ensamble», de ahí que las primeras combinaciones de elementos sean de tipo binario (fase II)⁹; al principio se agrupan sólo categorías léxicas (nombre, verbo y adjetivo, principalmente) y, aunque no vamos a discutir el porqué de esta limitación, desde una perspectiva continuista habría que suponer que es debido a restricciones de procesamiento y/o pragmáticas. Estas mismas restricciones podrían explicar que en una fase siguiente (la que aquí nos ocupa) el niño empiece a utilizar las categorías funcionales pero no active simultáneamente todos los rasgos que las caracterizan. Es decir, las diferencias entre el lenguaje infantil en la etapa telegráfica y el lenguaje adulto son diferencias de rasgos gramaticales, no de gramática: en el momento en que el niño adquiere todos los rasgos que las categorías funcionales poseen en su lengua se puede decir que su proceso de adquisición sintáctica ha culminado.

Si desde el punto de vista conceptual este tipo de explicación continuista parece preferible, no debemos desdeñar tampoco su potencial empírico. Asumir que las categorías funcionales están presentes en la etapa telegráfica ha facilitado la explicación de un buen número de fenómenos gramaticales del francés, el italiano, el alemán, el holandés, el danés... (v., entre otros, Hyams 1992, 1994 y Deprez y Pierce 1993, 1994, junto con las referencias que allí se citan). El español no puede incluirse por el momento entre las lenguas que más han sido estudiadas desde esta perspectiva, pero creemos que algunos aspectos del español infantil pueden ser muy signifi-

⁹ Ensamble (*Merge*) se define como una operación que combina un par de objetos sintácticos para formar una categoría de la cual uno de ellos será núcleo.

cativos para sustentar la idea de que adquirir la sintaxis de una lengua es un proceso de adquisición de rasgos.

Para demostrarlo vamos a aportar datos —tomados de un estudio longitudinal que estamos llevando a cabo— del proceso de adquisición de la primera lengua de Irene, niña española monolingüe. Desde que sus emisiones pudieron considerarse lingüísticas (aproximadamente a los diez meses), se ha realizado un seguimiento diario de sus producciones espontáneas, anotando mes/día, transcripción fonética de la secuencia y contexto exacto de la emisión¹⁰. En este trabajo nos limitamos a datos obtenidos entre los 16 y los 23 meses. Conviene señalar, además, que su fase telegráfica es significativamente más breve que la de los sujetos ingleses reseñados anteriormente; en concreto se extiende desde los 16 a los 22 meses, momento en que comienza la fase de consolidación.

2.2. *Adquisición de las categorías funcionales en una lengua pro-drop: español*

Es bien sabido que de las muchas diferencias existentes entre el español y el inglés, algunas muy importantes tienen que ver con las características flexivas de las dos lenguas. El español es una lengua morfológicamente rica, cuya flexión verbal es uniforme (en el sentido de Jaeggli y Safir 1989) y referencial (en el sentido de Rohrbacher 1992)¹¹; la primera característica la convierte en una lengua *pro-drop* que legitima sujetos nulos, mientras que la segunda determina que su flexión posea un rasgo [+fuerte] que provoca el ascenso del verbo en el componente visible de la sintaxis. Esto quiere decir que los fenómenos b y c de (9) —sujetos no léxicos y distintos mecanismos de negación— no serán pertinentes en la etapa equivalente de la adquisición del español. ¿Qué rasgos del idioma infantil nos pueden ofrecer una pista, entonces, de la estructura funcional de esa gramática?

Centrándonos en el marco de la oración, de 212 recogidas en nuestro estudio entre los 16 y los 21 meses (ambos incluidos), excepto en 17, en las

¹⁰ Simultáneamente se le realizan grabaciones en vídeo quincenales de aproximadamente treinta minutos, en contextos de habla espontánea, pero los datos de este trabajo sólo provienen de las anotaciones diarias.

¹¹ Por uniforme se entiende que cada forma verbal posee raíz y afijo flexivo; por referencial, que posee afijos de primera y segunda persona al menos en un número, y de singular al menos en una persona (v. Ojea 1997 para una discusión de estos conceptos).

demás aparece el verbo flexionado¹²: 32 presentan forma imperativa (el 15,3%), 90 forma de presente (el 43,2%) y 73 forma de pasado (el 35%); en ningún caso aparecen marcas de persona (siendo usada por defecto la tercera de singular), ni oraciones con verbo en subjuntivo. Recogemos en (10), dos ejemplos de cada tipo:

- (10) Imperativo: papá, *abre* puerta (1;06,1)
 mamá, *quita* gorro (1;07,4)
 Presente: *marcha* agua (1;06,13) [mirando el desagüe]
 a Irene *peina* (1;06,13) [peinándose].
 Pasado: *cayó* colonia papá (1;06,20)
 cogió diga-diga (1;07,13)

Aparentemente nuestros datos contradicen las dos hipótesis más extremas señaladas anteriormente. Es evidente que existen marcas flexivas, por lo que no nos encontramos ante una gramática léxica del tipo de Radford (1990); pero tampoco parece sostenerse la idea de infraespecificación de la categoría Tiempo, en términos de «aquí y ahora», a tenor de los 73 ejemplos en pasado que se usan espontáneamente durante estos meses. Ahora bien, el contexto en que todas las emisiones con morfología de pasado se producen deja claro que en ningún caso la hablante se refiere a un tiempo anterior a la emisión, sino a una culminación del evento verbal: en otras palabras, la morfología marca aquí aspecto perfectivo, no tiempo¹³.

De hecho, hasta unos días antes de cumplir los veintidós meses no encontramos ninguna oración con morfología de pasado que indique otra cosa que aspecto perfectivo, es decir, la niña no «sabe» referirse al pasado utilizando la flexión. Tres ejemplos de antes de esta fecha, uno espontáneo, otro inducido y otro de imitación lo corroboran (en 11b se desarrolla un diálogo entre Irene (I) y su madre (M)):

- (11) a. *Llora* nena en casa de Alba (1;08,02)
 [emitida por la noche; describía que por la mañana había visto llorar a una niña]

¹² En las 17 secuencias sin verbo flexionado se incluyen expresiones en las que aparece el verbo en participio presente o pasado (e.g. *durmiendo*; *ojo cerrado*), que no pueden considerarse oraciones matrices; y 3 secuencias del tipo *a*+infinitivo (e.g. *a dormir*), que consideramos expresiones imperativas lexicalizadas.

¹³ En los ejemplos con morfología de pasado recogidos en (10), el contexto era: *cayó colonia papá*: al ver cómo se volcaba un frasco de colonia cerca de ella; *cogió diga-diga*: acercándose al interlocutor con el teléfono en la mano.

b. [M: ¿Fuiste al parque con papá?] I: No; [M:¿Por qué?] I: *Llueve* (1;08,03)

[emitida por la noche. M le pregunta qué había hecho durante el día]

c. Cucú *canta* la rana (1;08,03)

[imitando la canción infantil]

Las primeras oraciones donde encontramos referencia al tiempo pasado son las señaladas en (12); en ellas Irene cuenta espontáneamente al final del día hechos que habían sucedido por la mañana:

(12) Alba *tenía* un papel en la boca (1;09,27)

Venía tu mamá de Alba (ídem)

Alba *tenía* muchas pelotas en el bolso de Alba (ídem)

Es significativo que la marca de pasado utilizada aquí sea la que expresa aspecto imperfectivo, inexistente en su gramática hasta entonces. Es bien sabido que la morfología flexiva verbal del español aún en un mismo morfema las marcas de tiempo y de aspecto gramatical, por lo que existen dos posibilidades:

1) [aspecto perfectivo, tiempo pasado], el denominado pretérito indefinido o perfecto simple: expresa la culminación de un evento pero, al menos en la variante asturiana que constituye el *input* de Irene, no tiene por qué asociarse necesariamente con un momento en el tiempo anterior a la emisión¹⁴.

2) [aspecto imperfectivo, tiempo pasado], el denominado pretérito imperfecto: expresa un evento en desarrollo durante el pasado, es decir, se asocia siempre con un tiempo anterior al de la emisión.

Hasta aproximadamente los 22 meses, Irene carece de la noción pragmática de pasado en el sentido de momento anterior al tiempo de emisión; de ahí que sólo utilice la forma flexiva de pasado para referirse a una acción terminada en el momento del habla: es decir, sólo utiliza el pretérito indefinido. En el momento en que adquiere el concepto de tiempo (a los 22 meses), amplía su uso del indefinido para indicar también aspecto perfectivo en un momento anterior al del habla ([+perfectivo +pasado]), y comienza a

¹⁴ Esta opción perfectiva asociada con el presente se manifiesta en la gramática del castellano con la forma perifrástica *haber*+participio pasado (pretérito perfecto). En Asturias esta forma apenas se utiliza, siendo sustituida por la de pretérito indefinido, que amplía así su referencia para abarcar el presente.

utilizar el pretérito imperfecto para indicar aspecto imperfectivo en un momento anterior al momento del habla ([-perfectivo +pasado]):

- (13) a. Ahí *estaba* Daniel y *escapó* (1;10)
 [emitida por la noche; asomada a la ventana recordaba que desde allí había visto cómo un niño conocido se escapaba de su madre]
 b. Papá, ¿cómo *gritaba* Irene en la tienda? [P: ¿En qué tienda?] En la tienda que *compró* papá un video (1;11)
 [diálogo con su padre por la noche]

Es más, por primera vez aparecen también en sus emisiones marcadores sintácticos de aspecto (*ya*) y de tiempo (*un día*)¹⁵:

- (14) Está caliente, *ya* lo soplé y ahora está muy frío (1;10)
 Estoy quitando las pinzas. Mira, *ya* quité las pinzas (1;10)
 (15) Ahí cayó *un día* Irene (1;10)
Un día en la feria había miedo a los negrinos (1;10)

Así pues, podemos afirmar que desde los 22 meses la gramática de Irene posee la noción de tiempo: ¿qué fenómenos gramaticales se conectan con esta adquisición? Dado que el español es una lengua *pro-drop* desde el inicio, la ausencia/presencia del sujeto no es significativa en este sentido, pero sí creemos que están relacionados:

A) La fijación del orden de constituyentes: antes de los 22 meses la posición en que aparecen los argumentos del verbo con respecto a éste no siempre coincide con la del español adulto; la tendencia es que el sujeto aparezca al final de la oración (lo cual es posible también en la lengua adulta), pero también se dan otros ordenamientos imposibles en castellano:

- (16) a. SOV Pedrín bigote quitó (1;05)
 «Pedrín quitó el bigote»
 [al ver por primera vez a un conocido sin bigote]
 b. OSV Emilio otra Ana riñe (1;05)
 «Otra Ana riñe a Emilio»
 [al sentir llorar a un niño vecino]

¹⁵ Estas expresiones adverbiales no siempre las usa correctamente: e.g. *el otro día*, o *cuando era pequeña*, para referirse a algo ocurrido el mismo día, e incluso, *mañana* (*Aquí estuvimos mañana comprando un prendedor* [24;01,17]). De todas formas, el tiempo pasado sólo lo utiliza para referirse a acontecimientos que recuerda por su especial relevancia o en contextos de inducción. En su habla espontánea predominan el imperativo y el presente.

Estos ejemplos son muy escasos en el habla de Irene antes de los 22 meses, e inexistentes a partir de entonces. Se trata, sin embargo, de un fenómeno presente en distintas lenguas (señalamos ejemplos del inglés y del catalán), y que por tanto requiere explicación¹⁶:

- (17) a. Kimmy kick (Kendall, 2;01 meses)
 Kimmy golpear[infinitivo]
 «Golpea a Kimmy»
 b. Doggie sew (ídem)
 perrito coser[infinitivo]
 «Cose el perrito»
- (18) a. Sabates treure (Mireia, 1;08 meses)
 zapatos quitar[infinitivo]
 «Quítame los zapatos»
 b. Mama pitet posa (ídem)
 Mamá babero pone[3,^a pers. presente indicativo]
 «Mamá me pone el babero»

Puesto que oraciones como las de (16)-(18) son posibles en el habla infantil sólo antes de que se complete la noción de tiempo gramatical, creemos que existe una clara relación entre los dos fenómenos.

B) La adquisición del artículo: aunque tenemos recogido algún ejemplo temprano, pero aislado, de SSNN con artículo indeterminado (*un, una*), el uso del artículo en la gramática de Irene no empezará a ser productivo hasta después de los 20 meses; las marcas de número aparecen a los 21¹⁷. Asumiremos que el SDet está hasta entonces infraespecificado como [+referencial], ya que en nuestro corpus los sintagmas sin artículo sólo denotan entidades de ese tipo. Mantendremos, pues, la hipótesis de que la categoría funcional está presente como la conceptualmente más deseable, aunque la evidencia que podemos aportar en su favor es únicamente semántica.

En el caso de Irene, se comprueba que hacia los 21 meses ya utiliza espontánea y sistemáticamente la distinción [+específico], desarrollada léxi-

¹⁶ Los ejemplos del inglés aparecen en Radford 1990, cuya explicación del fenómeno se basa en que el objeto ocupa aquí la posición del sujeto, por lo que no podrían coaparecer: los ejemplos (16b) y (18b) contradicen esta predicción. En cuanto a los ejemplos del catalán, están tomados de Linás y Coll 1999, que proponen una categoría Aspecto (que representa la *Aktionsart* verbal) a cuyo especificador ascendería el objeto.

¹⁷ El rasgo formal de género se adquiere bastante antes; en Irene ya está consolidado a los 16 meses.

camente en la oposición artículo determinado / artículo indeterminado; es más, comienza también a explotar la posibilidad que existe en español de utilizar el artículo para legitimar una categoría vacía en el núcleo nominal:

- (19) (Quiero) *la* nueva y *la* vieja: *las* dos (1;09,04) [pidiendo unas esponjas]
Mami, esa crema que está ahí abajo: *la* de arriba no (1;09,21)

Significativamente, la adquisición del artículo (o de sus rasgos) tiene lugar muy poco antes que la de tiempo gramatical, son casi simultáneas, de ahí que sea plausible hablar de conexión entre ambas.

C) La adquisición de los clíticos: la consolidación de los rasgos de la flexión y la de los del determinante coinciden con la aparición de los primeros clíticos en el habla de Irene, en torno también a los 21 meses:

- (20) *La* arregló mamá (1;09,03)
Lo quitó <yo>, este collar (1;09,07)
No *la* toques, es de Tomás, la bici (1;09,08)
Ahora *los* cogió Marta (1;09,18)

Todos los clíticos que recogimos hasta los 24 meses son marcas de Objeto Directo (OD): los de Objeto Indirecto (OI), o los omite (en contextos donde la lengua no permite esta opción), o los utiliza incorrectamente:

- (21) El payasín dio a Pluto (1;10,26)
«El payasín me dio a Pluto»
Mami, no *te* gusta (1;10,20)
«Mami, no me gusta»
Había payasinos en la feria y *te* dio un globo (1;10,24)
«Había payasinos en la feria y me dieron un globo»

Sin descartar que puedan existir razones temáticas que determinen la aparición de los clíticos de OD antes que los de OI, también hay un condicionante puramente formal para este orden: los clíticos de OI poseen un rasgo [+persona] que, de hecho, Irene no adquirirá hasta pasados los 24 meses. Hasta entonces sólo utilizará por tanto clíticos de OD que son SDets con los rasgos [+específico], [+género], [+número], [+Caso acusativo], es decir, sintagmas caracterizados por unos rasgos que en ese momento ella ya ha activado.

III. UNA HIPÓTESIS MINIMISTA

La exploración de los datos de Irene desde los 16 a los 23 meses nos ofrece otra perspectiva desde la cual afrontar el problema de la adquisición de las categorías funcionales y de evaluar las aproximaciones teóricas que reseñamos más arriba. Como ya señalamos, lenguas como el español —donde el verbo aparece flexionado desde las primeras manifestaciones infantiles, y rasgos formales como el género se adquieren también muy pronto— se oponen a una explicación radicalmente no continuista en lo que a las categorías funcionales se refiere. Dentro de los modelos continuistas, hay dos opciones empíricamente válidas pero con distintas implicaciones teóricas: la de considerar, en la línea de Harris y Wexler 1996, que cuando no existen indicios sintácticos o morfológicos de la categoría Tiempo esta categoría no se proyecta, o la de proponer, desde una perspectiva continuista más radical del estilo de Hyams 1996, que la categoría Tiempo sí se proyecta pero inicialmente infraespecificada. La primera opción implica considerar que las categorías funcionales son haces de rasgos que siempre determinan propiedades formales de las construcciones, y la segunda, que también tienen valor como meros marcadores de aspectos de contenido. Obviamente, esta segunda opción, que será la que adoptemos aquí, ha de matizarse para que no dé lugar a la proliferación incontrolada de categorías funcionales; la regulación puede venir por la vía morfológica (*e.g.* debe existir un correlato morfológico de la categoría) o por la de los requisitos semánticos fuertes (*e.g.* ninguna oración puede ser matriz si no se encuadra en un tiempo de referencia).

Puesto que las oraciones de la lengua infantil, al igual que las de la adulta, sitúan el tiempo del evento en relación con el momento del habla, propondremos que también están nucleadas por ST. Por tanto, incluso las denominadas «oraciones de infinitivo matriz» no serán sino oraciones donde la categoría T aparece especificada como [-pasado] por defecto, y con algún otro rasgo sin consolidarse aún.

Conviene en este punto detenerse brevemente en la teoría de la comprobación de rasgos dentro del Programa Minimista, dado que éste será el marco en el que se inscriba nuestra hipótesis de explicación del material empírico presentado más arriba.

En sus trabajos desde 1995, Chomsky, desde una concepción innatista y modular de la gramática, trata de caracterizar la Facultad del Lenguaje como

un sistema computacional óptimo (lo que él denomina «computational system for human language»: CHL) que obedece a las condiciones de legibilidad impuestas por otros dos sistemas externos a esa Facultad del Lenguaje: el sistema articulatorio-perceptual y el sistema conceptual-intencional. Dicho en otros términos: el órgano mental humano genera un lenguaje cuyas estructuras deben ser «utilizables» en el sentido de que tienen que poder ser articuladas y resultar comprensibles. Según esto, un diseño óptimo de la Facultad del Lenguaje implicaría que los objetos sintácticos debieran aparecer siempre en las posiciones en las que se interpretan (*e.g.* los argumentos en el entorno de sus predicados), pero, dado que esto no es así, el lingüista tiene que explicar qué provoca el desplazamiento de algunos constituyentes y cuáles son las posibilidades de variación que existen en este sentido entre las distintas lenguas naturales.

El Programa Minimista, en sus distintas versiones, articula estas explicaciones en torno a la necesidad de comprobar determinados rasgos que caracterizan a las categorías funcionales, y que pueden variar de unas lenguas a otras¹⁸. Al tiempo, la adquisición de la primera lengua se concibe también como un proceso de fijación de rasgos; este proceso lo desencadenará lo que es «visible» para el niño en su entorno lingüístico y, por tanto, rasgos que tienen un claro correlato fonológico o morfológico en la lengua de acceso.

En concreto, los rasgos de las categorías funcionales pueden ser fundamentalmente de dos tipos: [+interpretables] y [-interpretables]. Los segundos son rasgos que no pueden ser interpretados en el denominado nivel de la Forma Lógica —interfaz con el sistema conceptual-intencional— y que, por tanto, deben de ser eliminados antes de acceder a él. Su supresión se realiza mediante concordancia con un sintagma léxico que, para ello, se desplazará al especificador de esa categoría funcional¹⁹. Los rasgos [+interpretables], por su parte, pasan directamente al nivel de la Forma Lógica, donde tiene lugar la interpretación semántica de la oración.

¹⁸ Obviamente, la caracterización de las diferencias entre lenguas no se agota con el inventario de los rasgos de las categorías funcionales, dado que también existen diferencias de tipo léxico y/o fonológico.

¹⁹ Estamos simplificando considerablemente los detalles técnicos del Programa Minimista para centrarnos en los aspectos de diseño relevantes para nuestra argumentación. Por ejemplo, la operación de concordancia no siempre implica el movimiento de una categoría; en ocasiones la elevación de alguno de sus rasgos es suficiente para cotejar los rasgos correspondientes de la categoría funcional, por lo cual no existirá un desplazamiento visible en la estructura.

Teniendo todo esto en cuenta, nuestra explicación se basa en que las oraciones del idioma infantil en su fase telegráfica no son oraciones sin Tiempo, sino oraciones donde la categoría T sólo posee rasgos [+interpretables], en concreto, la referencia al tiempo presente y el aspecto gramatical perfectivo, ambos asignados por defecto. Así pues, basándonos en los datos del estudio longitudinal de Irene, podríamos proponer la siguiente especificación de T en la fase telegráfica:

- (22) T en la fase telegráfica
 rasgos [+interpretables] de:
 Tiempo: [-pasado]
 Aspecto: [+perfectivo]

Hacia los 22 meses nuestra sujeto amplía esos rasgos de T, completando los valores [+interpretables] (*i.e.* se adquiere el tiempo [+pasado] y el aspecto [-perfectivo]) y activando los rasgos [-interpretables] de la categoría, en concreto el rasgo ϕ (formal) de número, y el rasgo de Caso Nominativo²⁰. Significativamente, estos rasgos han aparecido poco antes en su gramática asociados a SDet (v. los datos aportados sobre el SDet y sobre los clíticos), por lo que ya es posible su comprobación y supresión antes del nivel de la Forma Lógica. Así pues, nuestros datos parecen sugerir que adquirir la morfología flexiva nominal (*i.e.* los rasgos de especificidad, género, número y Caso) es determinante para fijar los rasgos [-interpretables] de la categoría ST y, por tanto, para que la gramática infantil comience a equipararse a la del adulto.

Recordemos, en este sentido, que uno de los hechos más llamativos de la etapa telegráfica infantil era la ordenación (S)OV que no se da —en oraciones no enfáticas— en el idioma adulto. Su explicación se sigue ahora directamente de nuestra propuesta: son posibles antes de los 22 meses porque el núcleo de ST está infraespecificado (sólo posee rasgos [+interpretables]) y no existen, por tanto, mecanismos estrictamente gramaticales que regulen el movimiento de los sintagmas nominales a la posición de especificador abierta en esa categoría funcional. En otras palabras, en esta etapa de la gramática infantil serán sólo las denominadas «condiciones periféricas» —es decir, requisitos funcionales del tipo énfasis, tema/rema...— las que determinen la ordenación y la forma de los principales constituyentes en la oración.

²⁰ El rasgo de persona, como ya señalamos, se adquiere más tarde, de ahí que durante un tiempo los verbos aparezcan flexionados en presente o pasado sólo en tercera persona.

Aunque nuestra hipótesis se fundamenta en datos de una sujeto monolingüe de español, sus predicciones podrían tratar de extenderse a los hechos del inglés que señalamos al comienzo. Antes de adquirirse todos los rasgos de T —hacia los 29 meses en la mayor parte de los sujetos con los que aquí hemos ejemplificado— son posibles los sujetos nulos o marcados con un Caso distinto del Nominativo, los objetos preverbales... porque no existen los mecanismos de comprobación asociados a los rasgos [-interpretables] que regulan la estructura oracional. Probablemente, y dado que la morfología nominal no es lo suficientemente rica en esta lengua, sea la adquisición previa del rasgo [\pm específico] de SDet lo que provoque aquí la fijación de los rasgos [-interpretables] de T, en concreto el denominado rasgo +D (que en las lenguas no *pro-drop* fuerza la existencia de un sujeto léxico) y el rasgo de Caso Nominativo.

Así pues, si nuestra propuesta es correcta, una perspectiva de tipo minimalista nos permitirá afrontar diversos hechos empíricos de dos lenguas también diferentes, y dar así un paso más en lo que puede ser una caracterización plausible del problema lógico de la adquisición de la lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloom, L. (1970): *Language Development: Form and Function of Emerging Grammars*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Chomsky, N. (1982): *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- (1995): *The Minimalist Program*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- Clahsen, H. (ed.) (1996): *Generative Perspectives on Language Acquisition*, Amsterdam, John Benjamins.
- Deprez, V. y Pierce, A. (1993): «Negation and functional projection in early categories», *Ll*, 24, 1, págs. 25-67.
- (1994): «Crosslinguistic evidence for functional projections in early child grammar», en Hoekstra y Schwartz (eds.), págs. 57-84.
- Harris, T y Wexler, K. (1996): «The optional-infinitive stage in child English: Evidence from negation», en Clahsen, H. (ed.), págs. 1-42.
- Hoekstra, T. y Schwartz, B. D. (eds.) (1994): *Language Acquisition Studies in Generative Grammar*, Amsterdam, John Benjamins.
- Hyams, N. (1986): *Language Acquisition and the Theory of Parameters*, Dordrecht, Reidel.
- (1992): «The genesis of clausal structure», en Meisel, J. (ed.), págs. 371-400.

- (1994): «VP, null arguments and COMP projections», en Hoekstra y Schwartz (eds.), págs. 21-55.
- (1996): «The underspecification of functional categories in early grammar», en Clahsen, H. (ed.), págs. 91-127.
- Jaeggli, O y Safir, K. J. (eds.) (1989): *The Null Subject Parameter*, Dordrecht, Kluwer.
- Llinàs-Grau, M. y Coll-Alfonso, M. (2001): «Telic verbs in early Catalan», *Probus*, 13, 1, págs. 69-79.
- Meisel, J. (ed.) (1992): *The Acquisition of Verb Placement*, Dordrecht, Kluwer.
- O'Grady, W. (1997): *Syntactic Development*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Ojea, A. (1997): «Categorías funcionales y adquisición de la primera lengua: un análisis contrastivo», *RSEL*, 27, 2, págs. 425-446.
- Radford, A. (1990): *Syntactic Theory and the Acquisition of English Syntax: The Nature of Early Child Grammars of English*, Oxford, Blackwell.
- (1992): «The acquisition of the morphosyntax of finite verbs in English», en Meisel, J. (ed.), págs. 23-62.
- (1996): «Towards a structure-building model of acquisition», en Clahsen, H. (ed.), págs. 43-89.
- Rizzi, L. (1993/94): «Some notes on linguistic theory and language development: the case of root infinitives», *LAcq*, 3, 4, págs. 371-393.
- (1994): «Early null subjects and root null subjects», en Hoekstra y Schwartz (eds.), págs. 151-176.
- Roeper, T. y Rohrbacher, B. (1994): «Null subjects in early child English and the theory of economy of projection», ms. inéd., Universidad de Massachusetts, Amherst.
- Rohrbacher, B. (1992): «English AUX^NEG, Mainland Scandinavian NEG^AUX and the theory of V to I raising», *Proceedings of the 22nd Western Conference on Linguistics (WECOL92)*.
- Wexler, K. (1994): «Finiteness and head movement in early child grammar», en Lightfoot, D. y Hornstein, H. (eds.): *Verb Movement*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press, págs. 305-350.